



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades

Grado en Historia y Geografía

Mientras tenga una gota de sangre

Sobre cómo España resurgió y creó un nuevo orden político en Italia

Trabajo fin de estudio presentado por:	Marco López Veiga
Tipo de trabajo:	Ensayo
Director/a:	Iris Pascual Gutiérrez
Fecha:	10 de julio de 2025

Resumen

Este trabajo trata sobre la política italiana de Felipe V entre 1700 y 1748, analizando los principales acontecimientos históricos derivados de la misma y el estudio de las razones que la motivaron, a partir de fuentes secundarias de los principales expertos en la materia. Así pues, se busca reflexionar en torno a la creación de un nuevo orden político en Italia vigente hasta la Unificación y contribuir a la superación de la visión historiográfica que estima a Felipe V como un “loco” o un hombre sumiso a una esposa manipuladora al tiempo que matizar la idea de que España no volvió a ser un estado temido en el orden internacional desde los tiempos de Felipe IV.

Palabras clave: Felipe V, Isabel de Farnesio, Italia, Tratado de Utrecht, Guerra de Sucesión Polaca.

Abstract

This academic work deals with the Italian policy of Philip V between 1700 and 1748, analysing the main historical facts related with it and the study of the reasons which led to it, employing so secondary sources of the main experts on the topic. Therefore, it is aimed to reflect toward the creation of a new political order in Italy lasting until the Unification and to contribute to overcome the historiographical vision which stigmatise Philip V as a “mad man” or a submissive man in front of his manipulative wife while nuancing the idea that Spain has not been a feared state in the international political order from the times of Philip IV.

Keywords: Philip V, Elisabeth of Farnese, Italy, Treaty of Utrecht, Polish Succession War.

Tabla de contenido

Introducción.....	5
Justificación.....	5
Metodología.....	7
Objetivos	7
Desarrollo del trabajo	9
Capítulo 1: Sangriento amanecer	9
Capítulo 2: El mundo contra España	13
Capítulo 3: Recuperatio Imperii.....	16
Capítulo 4: Áureas Sombras.....	22
Conclusiones: Un reinado excepcional	26
Bibliografía:	30

Introducción.

Este trabajo versa sobre la política exterior española desde la llegada al trono de Felipe V y cómo esta gestó un nuevo orden político en Italia que se mantuvo en sus grandes rasgos hasta la Unificación bajo el reinado de Víctor Manuel II, con el objetivo de evidenciar la importancia de España en el concierto internacional de la primera mitad del siglo XVIII. Así pues, se desea contribuir a la superación de la corriente historiográfica que resume este periodo en las ambiciones dinásticas de Isabel de Farnesio, en favor de una visión que contemple la perspectiva política de la Italia del momento y que busque comprender las motivaciones de figuras como Felipe V e Isabel de Farnesio.

Justificación

Sobre la susodicha pareja real han pesado desde la época en la que vivieron muchos tópicos que enfatizan la debilidad psicológica del rey y la personalidad dominante de una reina a la que sólo le preocupaba asentar a sus vástagos en distintos tronos europeos. Incluso se ha llegado a calificar este periodo como una etapa oscura previa al reinado de Carlos III por parte de autores como Jean Sarrailh o Richard Herr a mediados del siglo XX¹. Mientras tanto, otros expertos vinculados al catalanismo o la Corona de Aragón lo tacharon de cruel o, (en palabras de Antonio Domínguez Ortiz en su obra *La Sociedad Española en el siglo XVIII* como un “anormal”)². Por su parte, otros como William Coxe o Alfred Baudrillart en el siglo XIX se vieron influenciados por sus tópicos nacionales.

El primer intento efectivo de presentar objetivamente el reinado de Felipe V fue el de Luciano de Taxonera de 1942, que publicó su primera biografía en España tratando especialmente su primer reinado, la corte y la política exterior y aportando una visión positiva del reinado que también reflejaron Pedro Voltes en 1991 o Henry Kamen en el año 2000 con su, *Felipe V, el rey que reinó dos veces*. Esta obra, de referencia en el ámbito académico, desmiente

¹ Carlos Martínez Shaw y Marina Alfonso Mola, *Felipe V*, 1ª ed. (Madrid: Arlanza, 2001), 7.

² Martínez Shaw y Alfonso Mola, *Felipe V*, 13.

eficazmente los tópicos sobre Felipe V mediante una narración cronológica. Sin embargo, esta biografía no ofrece respuesta a preguntas esenciales sobre la política italiana del monarca español, tales como el por qué el Gran Ducado de Toscana de los Medici no pudo hacer valer su opinión sobre quién sucedería a Juan Gastón de Medici. Otra gran biografía es la de Carlos Martínez Shaw y Marina Alfonso Mola, publicada en 2001 con el título de *Felipe V*. Esta obra, muy completa, combina la narración biográfica de la vida del monarca con una presentación de sus medidas políticas, pero tampoco ofrece un contexto de la Italia del momento, el escenario principal de la política exterior de Felipe V. Por ejemplo, uno desconoce tras su lectura por qué Nápoles era tan importante para España aunque sí logre expresar de una forma objetiva al rey, su corte y sus políticas, siendo en este último punto donde se distingue eficazmente de la obra de Kamen, una biografía *strictu sensu*.

En 2022, se publicó la versión en español del libro del hispanista Christopher Storrs *El Resurgir Español: 1713-1748*, el último gran libro del periodo. Se trata de una obra rigurosa que tiene como principal objetivo explicar el por qué España se convirtió de nuevo en una gran potencia analizando para ello el conjunto de factores estructurales de un estado de la época, las fuerzas armadas, la economía, el sistema político o la vida política en el territorio. Aunque carece de una explicación de la vida del rey más allá de una negación de los tópicos en su relación con Isabel de Farnesio, sí ofrece una información eficaz de la política interna o una explicación acerca de la pervivencia de fuertes vínculos entre España y los territorios italianos perdidos en Utrecht. Además, este historiador ha publicado una obra sobre Víctor Amadeo II de Saboya *War, Diplomacy and the Rise of the Saboy 1690-1730*, siendo una referencia en esta temática aunque muchas de sus obras no hayan sido editadas por las editoriales españolas de la misma manera que pasa con la obra de Geoffrey Symcox de 1983 *Victor Amadeus II: Absolutism in the Saboyan State 1675-1730*.

En esta línea, una obra muy completa es la editada en 2021 por Joaquim Albareda *La reconstrucción de la política internacional española: el reinado de Felipe V*. Esta ofrece una gran variedad de puntos de vista tanto sobre Italia como de diversos puntos relacionados con la política exterior de Felipe V, respondiendo a preguntas como las consecuencias económicas de estas políticas o el porqué del auge saboyano bajo Víctor Amadeo II y las disputas sobre la herencia toscana, aunque no todos los artículos están en un mismo idioma y sería deseable entender en unas líneas breves y precisas cómo se llegó a la crisis que debilitó a los Medici:

no solo desde el punto de vista de la continuidad dinástica, que autores como Franco Cesati o Furio Díaz trataron exitosamente en Italia.

En síntesis, a pesar de la gran labor desarrollada por Kamen o Storrs, no se han logrado aunar los distintos ámbitos temáticos y territoriales en un texto único que explique por qué las acciones de y contra Felipe V sentaron las bases sobre las que se reunificaría Italia posteriormente. Por lo tanto, la hipótesis general a partir de la cual se desarrolla este estudio parte del reconocimiento de la gran importancia de Italia para Felipe V y del largo efecto de sus actuaciones políticas en suelo itálico, que perduró hasta la Unificación a mediados del siglo XIX.

Metodología

Para la realización de este Trabajo Fin de Grado, se usarán fuentes secundarias – basadas a su vez en las fuentes primarias europeas – realizadas por hispanistas anglosajones o modernistas españoles e italianos que reflejan desde distintas perspectivas la relevancia de Italia para Felipe V y el lugar tan relevante de este espacio en la política exterior hispánica de la primera mitad del siglo XVIII los hechos que abarcan este TFG. Estas fuentes se aplicarán a una narración cronológica, sustentada en la metodología de la historia política y diplomática (aunque sin ignorar las dinámicas bélicas de los distintos conflictos en los que España participó bajo el reinado de Felipe V) y que busca contribuir a la superación de los tópicos largamente asentados en la historiografía sobre este reinado.

Objetivos

Así pues, se reflejan las metas a cumplir en su respectivo orden en las siguientes líneas:

Objetivo general: Explicar los factores políticos que marcaron la política española e italiana de la primera mitad del siglo XVIII y los elementos que contribuyeron al auge de España.

Objetivo específico 1: Explicar cómo Felipe V llegó al trono y su legitimidad.

Objetivo específico 2: Ofrecer claves que permitan entender la perspectiva de los poderes italianos independientes a las grandes potencias en relación con el cambio dinástico en España y la política italiana de Felipe V.

Objetivo específico 3: Evidenciar cómo España trató de recuperar los territorios italianos

Objetivo específico 4: Profundizar en los roles de Felipe V e Isabel de Farnesio en las grandes decisiones de la política internacional española.

Para cumplir los objetivos presentados anteriormente se procederá, tal como se ha mencionado, a narrar los hechos siguiendo un orden cronológico. En primer lugar, se expondrá el proceso mediante el que Felipe V llegó al trono español, sus bases de legitimidad y su importancia para España e Italia en el contexto de la Guerra de Sucesión Española y el Tratado de Utrecht. Una vez explicados esto, se procederá a analizar las diversas fases en la evolución de la política italiana de Felipe V, constituyendo una base fundamental sobre la que pivotó la acción política del primer Borbón español y su esposa la reina Isabel de Farnesio. Así pues, en el capítulo 2 se analizarán los años inmediatamente posteriores a 1713, con especial atención a las causas, desarrollo y consecuencias de la Guerra de la Cuádruple Alianza, la abdicación de Felipe V y su retorno al trono. Tras lo cual, el tercer capítulo (que ocupa la centralidad de este Trabajo Fin de Grado) mostrará las múltiples acciones diplomáticas y militares que buscaban instaurar al infante Carlos, futuro Carlos III de España, en Toscana y Parma, para finalmente – en el contexto de la Guerra de Sucesión Polaca, de 1733 a 1738– renunciar a estos ducados a cambio de recuperar para la órbita hispana Nápoles y Sicilia, suponiendo el mayor éxito en política exterior del reinado de Felipe V. A continuación, se narrará la participación española en la Guerra de Sucesión Austriaca, de la que fue la única potencia razonablemente satisfecha con su resolución, ya que supuso la culminación en gran medida del proyecto de Felipe V e Isabel de Farnesio. Como colofón a este trabajo, se reflejarán las conclusiones alcanzadas por el autor durante los meses de realización del proyecto, especialmente en relación con el impacto de la política italiana de Felipe V en el desarrollo histórico posterior de la península, hasta la Reunificación a mediados del siglo XIX.

Desarrollo del trabajo

Capítulo 1: Sangriento amanecer

Tras décadas de guerra entre Francia y España y el consiguiente desgaste sobre ambas potencias, Luis XIV y Felipe IV firmaron en 1659 la Paz de los Pirineos. Si bien no fue humillante para España, sí marcó el final de ciento cincuenta años de hegemonía española a causa del agotamiento de años de guerra, decisiones políticas negativas y severas problemáticas económicas. En este tratado, analizado desde una óptica de historia del derecho por Álvaro Silva Soto, España cedió el Rosellón y la Cerdaña pero retuvo Cataluña. Además, se pactó también el casamiento de la infanta María Teresa con Luis XIV a cambio de 500.000 escudos a modo de dote³. Si bien se suponía que María Teresa renunciaría a sus derechos al trono español, el matrimonio impulsó las aspiraciones de Luis XIV por el trono español con el pretexto de que España no había pagado la dote que supondría la renuncia de la infanta a sus derechos.

A Felipe IV le sucedió en 1665 Carlos II, bajo cuyo reinado la presión francesa a nivel bélico y diplomático se incrementó, ante lo que España se alió con Inglaterra y las Provincias Unidas en la Guerra de Devolución de 1667-1668, alianza a la que se unió Leopoldo I en 1672 tras el intento francés de invadir las Provincias Unidas. Junto a las reformas económicas, la gran cuestión de este reinado fue la sucesoria, en la que Luis XIV y el emperador Leopoldo I tenían intereses contrapuestos. Sin embargo, en un inicio el principal candidato al trono fue José Fernando de Baviera a pesar del interés de Francia e Inglaterra por repartirse España. Este niño era sobrino-nieto de Carlos II y sus derechos al trono no alteraban el equilibrio de poderes de Europa, hasta el punto de que las susodichas potencias ignoraron a España firmando un pacto de partición en 1698. Sin embargo, su muerte en 1699 obligaba a elegir a un candidato francés o a uno austriaco. Ante esto, Carlos II reaccionó buscando mantener la integridad territorial española y, siguiendo los consejos del Consejo de Estado y del Vaticano, nombró a

³ Álvaro Silva Soto, *Entre Austrias y Borbones: derecho y razón de estado en la sucesión de Carlos II*. 1ª ed (Madrid: Dykinson, 2021).

Felipe de Anjou como su heredero, al estimar que Austria no podría apoyar adecuadamente a España, con la condición de que España y Francia jamás podrían unirse⁴.

Carlos II falleció el 1 de noviembre de 1700. La noticia llegó a Fontainebleau nueve días después, donde Luis XIV decidió –tras una larga reflexión– aceptar el testamento. Tras días de intensa formación a un rey nunca preparado para tal tarea, Felipe V fue enviado a España, llegando el 18 de febrero de 1701 a Madrid, donde el cardenal Portocarrero tomó las riendas del poder junto a los consejeros franceses enviados por Luis XIV, con quien Felipe V consultaba todas sus decisiones. Sin embargo, la paz europea se rompió cuando Austria invadió Italia en 1701. En 1702, se sumaron al bando austracista Inglaterra y las Provincias Unidas, tras el reconocimiento francés de los derechos de Felipe V al trono galo y del reclamo jacobita al trono inglés, junto a la concesión del asiento de negros a Francia en perjuicio de Portugal. En 1703, Saboya y Portugal cambiaron de bando en favor del archiduque Carlos. La cancelación sin compensación del asiento de negros y las ambiciones territoriales en América, Galicia y Extremadura llevaron a Portugal a cambiar de bando a cambio de apoyo militar y de renegociar su deuda con Inglaterra y Provincias Unidas. En cuanto a Saboya, su soberano (Víctor Amadeo II) estaba protagonizando un auge de su ducado mediante un reforzamiento de su autoridad frente al clero y la nobleza, junto a una acción exterior independiente que tenía como gran objetivo liberarse de la influencia francesa que desde mediados del siglo XVII estaba presente en Saboya, la cual se complementaba con el estatus de vasallo del emperador del Sacro Imperio.

Así pues, en 1704 la guerra llegó a la Península Ibérica, mientras en Europa Francia tuvo que adoptar una posición defensiva tras su derrota en Blenheim. Entre 1704 y 1706, Felipe V perdió Lombardía, Flandes, Gibraltar, Barcelona, Valencia y Madrid al no contar España con posiciones defensivas adecuadas y un ejército obsoleto que dependía de Francia. No obstante, desde 1706 la situación bélica cambió en favor de Felipe V en España, que tomó ese año Murcia y Madrid y en 1707 Valencia y Aragón. Sin embargo, en Europa Francia fue incapaz de derrotar a Saboya al frenar Austria el asedio de Turín de 1707. Esta situación negativa para Francia la llevó (tras la derrota de Malplaquet en 1709) a retirarse de España e intentar

⁴ Ricardo García Cárcel, ed. *Historia de España: siglos XVI y XVII: La España de los Austrias*. 1ª ed. (Madrid: Cátedra, 2003), 425.

finalizar la guerra, aunque no lograsen convencer a Felipe V, el cual respondió lo siguiente a su abuelo el Rey Cristianísimo:

Dios ha puesto la corona de España sobre mi cabeza; la conservaré mientras tenga una gota de sangre en mis venas. Se lo debo a mi conciencia, a mi honor y al amor que recibí de mis súbditos. Jamás renunciaré a España mientras tenga vida, preferiría perecer luchando por cada pedazo de su suelo, a la cabeza de mis tropas⁵.

Tras fallar en su intento de finalizar la guerra, Francia volvió a apoyar a Felipe V, el cual inició una nueva dinámica victoriosa en 1711. Ese mismo año, el archiduque Carlos heredó Austria y fue elegido emperador del Sacro Imperio, mientras que la llegada al poder de los *tories* en Gran Bretaña favorecía una resolución pacífica del conflicto, el cual se buscó detener con el Tratado de Utrecht de 1713. Este documento (que no supuso una firma de la paz entre Carlos VI y Felipe V) promocionó el concepto de equilibrio de poderes y reconoció a Felipe V como rey de España, a cambio de ceder ante Gran Bretaña Gibraltar, Menorca, el asiento de negros y el navío de permiso, otorgar Sicilia a Saboya y el resto de los territorios europeos a Austria. No obstante, para Felipe V el tratado no supuso un final legítimo al conflicto sucesorio, que continuó con la conquista borbónica de Barcelona en 1714 y de Mallorca en 1715.

Por otro lado, este pacto supuso una grave merma de su hegemonía en el Mediterráneo Occidental y la pérdida de territorios cruciales, como Nápoles o Sicilia. Nápoles era la única posesión europea que daba beneficios económicos y era un enclave estratégico en pleno Mediterráneo central. Fruto de su importancia, la gobernaron virreyes de probada experiencia. En ambos territorios, a pesar de levantamientos como los acontecidos en Nápoles bajo Felipe IV, la hispanofilia perduró con la existencia de grupos sociales favorables a Felipe V, el cual siguió teniendo vínculos con Italia como la posesión del condado de Módice. De hecho, Felipe V obligó Víctor Amadeo II a cumplir los fueros locales a cambio de la cesión de Sicilia⁶. No obstante, las críticas hacia las cargas económicas y la distancia de las autoridades

⁵ Henry Kamen, *Felipe V: el rey que reinó dos veces*. 1ª ed. (Madrid: Temas de Hoy, 2000), 95.

⁶ Christopher Storrs. *El Resurgir Español*. 1ª ed. (Madrid: Desperta Ferro, 2022). 216.

españolas hicieron que en origen muchos fuesen partidarios del gobierno austriaco. Así pues, a los tradicionales enemigos corsarios en tierras berberiscas se sumó la presencia austro-británica en el Mediterráneo frente a una España debilitada territorialmente.

La importancia de Italia en estos momentos se puso de manifiesto también a nivel cortesano, donde la predominancia francesa fue reemplazada por la italiana. En 1714 falleció la reina María Luisa Gabriela de Saboya. Esta había sido una fiel esposa y clave a nivel político cuando Felipe V iba al frente durante el conflicto sucesorio. Sin embargo, el sentido duelo de Felipe V fue breve ya que en tres días volvió a asumir sus regias funciones y se le buscó una nueva esposa. La elegida fue Isabel de Farnesio, la futura heredera del Ducado de Parma tras el deceso de sus tíos. Esta fue presentada por el cardenal Alberoni como una mujer sencilla y tranquila, gustando tanto al rey como a la Princesa de los Ursinos, la cual controlaba la corte. Sin embargo, la primera acción de la nueva reina fue desterrar a la susodicha princesa, lo cual coincidió con el cese en 1715 de Jean Orry y Melchor de Macanaz, en beneficio del propio Alberoni. Recuperar Italia y que los hijos de este segundo matrimonio se casasen con monarcas prestigiosos o lograsen llegar a tronos en la misma Italia pasaron a ser los objetivos de España, al haber una conjunción de intereses entre el rey y la reina.

Por último, también debe decirse que durante estos años, se produjeron cambios capitales para la política internacional española. A nivel político, se abolieron los consejos de los territorios perdidos y que fueron afectados por los Decretos de Nueva Planta, lo que fue acompañado por un nuevo sistema ideado por Orry y Macanaz por el que se crearían las Secretarías de Estado, Guerra, Marina, Indias, Finanzas y Gracia y Justicia⁷. Estas respondían directamente ante el rey ignorando a los consejos agilizando un lento sistema de toma de decisiones, aunque la no abolición de muchos consejos supuso una bicefalia en los centros de decisión molesta para ciertas decisiones. Por ejemplo, el Consejo de Castilla mantuvo un gran peso durante todo el siglo XVIII.

⁷ Storrs, *El Resurgir Español*, 154.

Capítulo 2: El mundo contra España

En paralelo a los cambios en el poder en España, se produjo un aislamiento diplomático del país. Tras la muerte de Luis XIV en Francia, se conformó una regencia liderada por el duque de Orleans, el cual era enemigo acérrimo de Felipe V. El regente francés se alió en noviembre de 1716 con Gran Bretaña, la cual estaba interesada en encontrar un aliado que contrapesase la influencia de Rusia en Europa Central, ya que el rey británico Jorge I era el elector de Hannover. Se conformó así entre estos dos países (además de las Provincias Unidas) la Triple Alianza en enero de 1717, con el objetivo de defender el *statu quo* alcanzado en el Tratado de Utrecht. Con lo cual la idea de Alberoni de aproximarse a Gran Bretaña y que ésta abandonase su alianza con Austria fracasó.

Mientras tanto, Austria deseaba obtener Sicilia de Saboya a causa de su riqueza y de sus vínculos históricos con Nápoles, para así frenar el incipiente contrapeso saboyano al poder austriaco en Italia. Según los tratados firmados entre España y Saboya, si la dinastía saboyana carecía de herederos varones, la isla retornaría al control español, de la misma manera que Saboya heredaría España si Felipe V fallecía sin herederos directos. Sin embargo, los hechos que detonarían una guerra en la que España lucharía contra los Habsburgo y los Saboya fueron la entrada austriaca en Génova y el arresto por parte de Austria del Inquisidor General Molínez en mayo de 1717. Ambos hechos ofrecieron a España un *casus belli* para intentar recuperar la Italia española y asegurar la herencia de Parma, Piacenza y Toscana para el primogénito del rey español e Isabel de Farnesio, el cual pasaría a la historia como Carlos III.

Así pues, se aprovechó una flota y un contingente ubicados en Barcelona que se suponía que iba a combatir contra el Imperio Otomano para enviarlo a Cerdeña el 9 de julio de 1717. Esta expedición logró –con apoyos locales y sin gran resistencia– el control de la isla, aprovechando oportunamente que Austria estaba en guerra contra la Casa de Osmán. Esta invasión activó los pactos de la Triple Alianza que reunían a sus firmantes en torno al mantenimiento del *statu quo* emanado del Tratado de Utrecht en suelo italiano. Además, Austria se incorporó a la alianza a cambio de intercambiar las islas anteriormente mencionadas, renunciar al trono español y aceptar que el primogénito de Felipe V e Isabel de Farnesio, Carlos, se convirtiese en heredero de los ducados de Parma, Toscana y Piacenza bajo vasallaje austriaco.

Alberoni fue el encargado de dirigir la lucha contra esta alianza, dado que Felipe V sufrió a mediados de 1717 una crisis maniacodepresiva más grave de las que había sufrido durante el conflicto sucesorio, donde predominaron las fases de gallardía e hiperactividad sobre las depresivas. Sin embargo, no tuvo éxito a pesar de la conquista de Sicilia en 1718. En marzo de este mismo año, el parlamento británico decidió enviar una flota para forzar a España a retirarse de Italia a cambio de asumir las concesiones pactadas por la Triple Alianza con Austria previamente. Esta armada fue crucial al aislar a las tropas españolas en la susodicha isla al decidir el almirante británico atacar a la flota española en el cabo Passaro en agosto.

El segundo factor clave para el fracaso español en este conflicto fue que Francia consumó el viraje diplomático iniciado en 1716, declarando la guerra a España en enero de 1719, tras el intento de Alberoni de contactar con opositores al duque de Orleans, el cual había favorecido conspiraciones en la corte española. Los franceses, que buscaban mantener el equilibrio de poderes de Utrecht, atacaron la península mediante una intervención punitiva coincidente en el tiempo con ataques británicos a Galicia y un fallido intento español de provocar un alzamiento jacobita en Escocia.

Así pues, España perdió la guerra y Alberoni fue cesado el 5 de diciembre de 1719 tras perder el favor de los reyes. Felipe V se vio forzado a unirse a la Cuádruple Alianza en 1720 e intentó en vano obtener Sicilia, logrando como única concesión el anhelo de Isabel de Farnesio de que el infante Carlos heredase Toscana, Piacenza y Parma lo cual será confirmado en el Congreso de Cambrai de 1724, que ratificó el equilibrio de poderes surgido en el Tratado de Utrecht de 1713. Sin embargo, esto no supuso el fin de las ambiciones de Felipe V, el cual trató de dejar en Sicilia un buen recuerdo, prometiendo su retorno y dejando nombrados a distintos cargos en la isla para mantener sus apoyos antes de que la nueva administración austriaca llegase, ya que Saboya recibió en la paz Cerdeña de Austria a cambio de dar a Carlos VI Sicilia.

Tras la Guerra de la Cuádruple Alianza, Felipe V e Isabel de Farnesio se percataron de la necesidad de establecer una política matrimonial para revertir el aislamiento internacional y ganar apoyos al proyecto revisionista del rey, al tiempo que satisfacer los anhelos de Isabel de Farnesio para lograr que sus hijos ocupasen puestos de poder. El primer intento fue un doble matrimonio con Francia en 1722, mediante el cual el Príncipe de Asturias –Luis– se casó con la hija del Duque de Orleans, Luisa Isabel; mientras que Luis XV se desposaría con la infanta María Ana Victoria.

No obstante, hubo durante unos meses un cambio imprevisto y no bien apreciado por muchos. En enero de 1724, Felipe V anunció su abdicación. En los últimos años el rey había gozado de buena salud y realizaba su actividad cotidiana, pero su derrota en la Guerra de la Cuádruple Alianza (unido al hecho de haber luchado contra su Francia natal), su trastorno se vio agravado y esto le llevó al deseo de abdicar. Así pues, Felipe V decidió abdicar no por deseo de heredar Francia sino por razones de salud mental, tal como se mostró en la documentación oficial y en su voto secreto de 1720, firmado por el monarca e Isabel de Farnesio, en el que se comprometían a abandonar el trono antes del día de Todos los Santos de 1723⁸.

No obstante, Felipe V e Isabel de Farnesio no perdieron su poder, ya que muchas decisiones de Luis I en Madrid eran ratificadas por su padre y su madrastra en La Granja de San Ildefonso, dado que en realidad Felipe V mantenía un estado de salud cuerdo. Además, los reyes eméritos habían hecho nombramientos preventivos en el Consejo de Gabinete, como el de José Grimaldo. En cierto modo, esto justificaba su retorno al poder tras el prematuro fallecimiento de Luis I a finales de agosto de 1724, en cuyo testamento restituía todo a su progenitor⁹. En un inicio, Felipe V había sido informado por una junta de teólogos de que retomar la corona sería un pecado mortal, al ignorar que el heredero de Luis I era el segundogénito de Felipe V y María Luisa Gabriela de Saboya, Fernando. Pero Isabel de Farnesio y especialmente el embajador francés René de Froulay de Tessé le convencieron de que si no recuperaba el trono podría suponer el final de su dinastía y lograron que el nuncio papal aceptase su retorno¹⁰. Así pues, el 6 de septiembre Felipe V aceptó la corona y esto supuso una sonora derrota para el partido español liderado por el presidente del todavía influyente Consejo de Castilla, el marqués de Miraval¹¹.

⁸ Kamen, *Felipe V: el rey que reinó dos veces*, 182.

⁹ Kamen, *Felipe V: el rey que reinó dos veces*, 185.

¹⁰ Joaquim Albareda Salvaró, *La reconstrucción de la política internacional española: el reinado de Felipe V*. (Madrid: Casa de Velázquez, 2021). <https://directory.doabooks.org/handle/20.500.12854/113551>

¹¹ Albareda Salvaró. *La reconstrucción de la política internacional española: el reinado de Felipe V*.

Capítulo 3: *Recuperatio Imperii*

El primer movimiento diplomático tras la vuelta al trono de Felipe V e Isabel de Farnesio fue un acercamiento a Austria, en paralelo a un elevamiento de tensiones con Francia a causa de la devolución a sus respectivos países de la reina viuda Luisa Isabel de Orleans y de la infanta María Ana Victoria. Además, el alejamiento con Gran Bretaña estaban incrementándose a causa del incumplimiento de la promesa de Jorge I en 1721 de devolver Gibraltar a España, tras cuatro años de negociaciones en el Congreso de Cambrai iniciado en 1720.

Para negociar con Carlos VI, se aprovechó que Austria se había distanciado de Gran Bretaña, Francia y las Provincias Unidas a causa de que las dos primeras se negaban a reconocer la Pragmática Sanción que posibilitase que la primogénita del emperador, María Teresa, heredase las posesiones de su progenitor. Además, británicos y neerlandeses estaban molestos por la competencia de la Compañía de Ostende en territorios monopolizados por sus compañías comerciales.

El elegido por los reyes para llevar a cabo los pactos con Austria fue Jan Willem Ripperdá. Este había sido el exembajador neerlandés en Madrid hasta que se convirtió al catolicismo, tras lo cual inició un relevante ascenso político en la corte. Dados sus conocimientos de alemán, se le designó el 22 de noviembre de 1724 como embajador de forma directa por el rey saltándose los procedimientos habituales mediante los cuales el Consejo de Estado recomendaba una lista de candidatos para que el rey eligiese a uno, ya que se buscaba que el pacto fuese secreto. España buscaba el retorno de Flandes, apoyo para sus reclamos propios sobre Gibraltar, Menorca y Cerdeña; los del infante Carlos sobre Toscana, Parma y Plasencia, un enlace matrimonial entre Carlos y la primogénita del emperador, María Teresa, junto a otro matrimonio en caso de que Austria no devolviese Flandes. Por su parte, Austria buscaba que España reconociese la Pragmática Sanción, otorgase privilegios a la Compañía de Ostende y renunciase a su proyecto de reconquista de Italia. Las negociaciones fructificaron y se firmó el Tratado de Viena el 30 de abril de 1725, un pacto secreto que, salvo por la falta de un compromiso matrimonial firme entre Carlos y María Teresa, satisfacía las expectativas de ambos firmantes. Sin embargo, careció de un compromiso mutuo sólido. Por ejemplo: Austria

buscaba negociar con otras potencias desde una posición de fuerza haciendo valer su pacto con España.

A pesar de ser un pacto secreto, las declaraciones del propio Ripperdá alarmaron a las demás potencias que entendieron que el pacto era más beneficioso para España de lo que realmente era. Por ello, Francia, Gran Bretaña y Prusia firmaron el Tratado de Hannover, al que posteriormente se sumaron Dinamarca y Suecia. Este hecho –sumado a las mentiras del recientemente ascendido a Secretario de Estado, Guerra y Marina y al rumor de que éste había pactado con Gran Bretaña la cesión de Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico a Gran Bretaña– llevaron a su caída en 1726. Además, el confesor real Bermúdez (que compartía la misma idea en política exterior que Ripperdá) también fue cesado por las presiones de Isabel de Farnesio, la cual ganó en este año un gran peso político a causa del agravamiento de los episodios depresivos de Felipe V. Lo mismo pasó con José Patiño, miembro del partido italiano, que apostaba al igual que la reina por una reconciliación con Francia.

Una vez recuperado de sendas crisis depresivas, a finales de 1726, Felipe V ordenó asediar Gibraltar, aunque fracasó. Esto fue aprovechado por Francia para mediar gracias a su nuevo hombre fuerte, el cardenal Fleury, que logró mediante un trato en mayo de 1727 revertir los privilegios españoles a Austria, al tiempo que se mantuvieron los británicos y se suspendía la actividad de la Compañía de Ostende durante un septenio¹². Sin embargo, la breve recuperación de Felipe V fue sucedida de graves episodios maniaco-depresivos que ocasionaron que Isabel de Farnesio se volviese la principal figura política. La cual, o bien era leal a los deseos de su marido, apoyándole cuando padecía sus crisis y guiándose por sus puntos de vista, o bien buscaba convencerle de los suyos propios. Su impronta se dejó ver primero en el Pacto de El Pardo con Francia de 1728 y posteriormente con el Tratado de Sevilla del 9 de noviembre de 1729 firmado por ambas potencias junto a Gran Bretaña y las Provincias Unidas. Mediante este acuerdo, España restituyó los privilegios comerciales de británicos y neerlandeses y cesó su intento de recuperar Gibraltar. A cambio, recibió una alianza de defensa mutua y la autorización para enviar 6000 hombres a Livorno, Parma, Piacenza y Portoferraio para hacer valer los derechos del infante Carlos sobre estos territorios, los cuales habían sido puestos en entredicho por Carlos VI al no renunciar expresamente a buscar un

¹² Kamen, *Felipe V: el rey que reinó dos veces*, 199.

matrimonio de una princesa afín a sus intereses con el duque Antonio, el último tío de Isabel de Farnesio, vivo pero sin herederos.

Sin embargo, Fleury pactó en secreto con Austria y se resistió a consentir este envío de tropas, evitando que España contase con los medios en Parma para posibilitar el nombramiento de Carlos como Duque de ese territorio tras el fallecimiento de su tío-abuelo, el duque Antonio, en enero de 1731. Esto fue aprovechado por Austria, enviando tropas a Parma y Piacenza, una situación que sólo fue revertida con el Segundo Tratado de Viena de julio de 1731, que reconocía los derechos españoles sobre los ducados de Parma y Toscana que posibilitaba el envío del contingente de tropas pactado en Sevilla para hacer valer los derechos sucesorios de Carlos en un plazo de medio año, pero que enterraba la posibilidad de que hubiese pactos matrimoniales entre Austria y España. En cuanto al Gran Ducado de Toscana, se pactó con el gran duque Juan Gastón que Carlos lo heredaría a cambio del respeto a las leyes fundamentales del Estado, los privilegios florentinos, la asunción española de la deuda toscana y el mantenimiento de la orden militar de Santo Stefano¹³. Por lo tanto, este Segundo Tratado de Viena constituyó la mayor victoria diplomática de Isabel de Farnesio hasta el momento.

La expedición que debía hacer efectivos estos logros fue rápidamente orquestada por José Patiño. Si bien se había pactado con las distintas partes, Austria mantuvo sus tropas en Parma y Piacenza, retrasando la asunción de funciones de la duquesa viuda Dorotea Sofía, mientras que el Gran Ducado de Toscana buscaba reducir el número de tropas españolas en su territorio y su traslado a Parma y Piacenza. Atendiendo a esto, España trató de reflejar que no forzaría a Toscana a financiar los contingentes y que se sería fiel al gran duque, logrando satisfacer a Juan Gastón al tiempo que empezó a tejer una red logística para futuros proyectos bélicos en suelo itálico. No obstante, Austria siguió mostrando objeciones a la sucesión de Carlos.

El 26 de diciembre de 1731, Carlos llegó a Livorno, el principal puerto toscano construido bajo el gobierno de Fernando I. El Gran Ducado de Toscana al que llegaba era muy distinto a la Florencia del siglo XV o XVI, dado que desde inicios del siglo XVII el estado había gastado cantidades por encima de sus posibilidades en proyectos artísticos y fue incapaz de compaginar las actividades industriales y mercantiles, mientras que la población padecía

¹³ Storrs, *El Resurgir Español*, 218.

hambre y el estamento eclesiástico se veía beneficiado en las estructuras estatales o a través de donaciones de gobernantes que –en algunos casos– aplicaron políticas inspiradas en una religiosidad fundamentalista.

En paralelo a esta decadencia, la dinastía se agotaba ya que ni el hermano de Cosme III ni sus dos hijos varones tuvieron descendencia. Dada esta situación, España buscó que el infante Carlos heredase este ducado de la misma manera que el pamesano, ya que era el hijo de la última integrante de la familia Farnesio viva. Una vez llegado a Florencia, Carlos mostró su lealtad hacia sus progenitores y realizó (siguiendo sus consejos) diversos gestos que mostraban su independencia frente al Sacro Imperio, como protesta ante la falta de un acuerdo con Austria para que se reconociese su sucesión y se le desposase con una hija de Carlos VI, tal como había querido España desde 1724.

Tal como se describe, la relación entre España y Austria era tensa. Sin embargo, lo que llevaría a una nueva disputa entre Felipe V y Carlos VI sería un motivo externo. En febrero de 1733 falleció el rey Augusto II de Polonia. Esto posibilitó que Felipe V se recuperase de sus graves depresiones al concentrarse en un asunto que le interesaba y gozase de un periodo prolongado de estabilidad, gracias en gran medida a la buena marcha de las instituciones durante la administración de José Patiño. En un inicio, Isabel de Farnesio buscó que el Sejm eligiese al infante Felipe como monarca o incluso a Carlos, aunque este proyecto fracasó y se eligió a Estanislao Leszczyński, suegro de Luis XV, con el fin de frenar el auge de Rusia a través de Suecia, el Imperio Otomano y el susodicho reino polaco. Esto fue respondido por Rusia con una invasión en apoyo al hijo de Augusto II, que fue proclamado como Augusto III.

Francia buscó el apoyo español tras el deterioro de relaciones con Gran Bretaña, la cual había salido reforzada del Segundo Tratado de Viena de 1731 y había acercado posturas con Austria. Por ello, pactó con Carlos Manuel III de Cerdeña su apoyo a cambio de Milán; y el de España a cambio de apoyar sus reivindicaciones en Italia y en Gibraltar. En cuanto a España, esta decidió centrarse –tras la conquista franco-piamontesa de Milán– en recuperar Nápoles y Sicilia. Para ello, dispuso sus tropas al mando de Montemar, las cuales salieron de Barcelona hacia Livorno para supeditarse al mando de Carlos. España había aplicado desde los inicios del reinado de Felipe V una política militar basada en la modernización, con cuerpos profesionalizados y de vanguardia en lo tecnológico en la que los intendentes, los comisarios bélicos y los contadores del ejército fueron claves. En lo naval, se construyeron importantes

arsenales como el de Ferrol y se logró enlistar a especialistas, al tiempo que se tejieron redes logísticas para obtener los recursos necesarios para una armada con una función ofensiva. Junto a estas medidas, se conformaron numerosos contingentes por medios privados, voluntarios y forzosos.

La campaña fue breve y eficaz. Gracias al cardenal Belluga, los Estados Pontificios permitieron el paso de las tropas españolas a Nápoles¹⁴, donde Carlos gozó del apoyo popular frente a una Austria que –bajo Carlos VI– no dio prioridad a una correcta financiación del ejército y que había ejercido un gobierno distante hacia sus dominios italianos. Siguiendo instrucciones de Felipe V, Carlos promulgó una amnistía a los que traicionaron en 1702 a su progenitor y juró el régimen foral, en vez de aplicar la Nueva Planta. Junto a estas medidas, se abolieron las cargas fiscales austriacas. Gracias a todo ello se produjo la entrada de Carlos en Nápoles el 10 de mayo de 1735. Cinco días después, Felipe V depositó sus derechos dinásticos sobre Nápoles en su vástago, bien para ganarse el apoyo de los napolitanos bien (según el propio Felipe V) a causa de que las grandes potencias no aceptarían un control directo de España sobre Nápoles, al vulnerarse así el equilibrio de poderes¹⁵. Tras la batalla de Bitonto el 25 de mayo, casi todo Nápoles quedó bajo control del ahora Carlos VII, con las excepciones de Gaeta y Capua que acabarían siendo vencidas por el bando borbónico¹⁶. En esta ocasión, Gran Bretaña había apostado por la neutralidad y la victoria de España fue total.

El siguiente objetivo fue Sicilia, donde Montemar desembarcó en agosto de 1734 y fue recibido por una plebe eufórica en Palermo el 1 de septiembre, tras lo que se proclamó a Carlos como Carlos V de Sicilia y prometiendo –al igual que en Nápoles– el respeto a los fueros locales. La resistencia fue escasa, derrotándose la oposición de plazas como Mesina o Siracusa. Gracias a lo cual fue posible que en 1735 se coronase en Palermo al nuevo rey. Una vez logrados los principales objetivos bélicos, las tropas españolas fueron enviadas al norte italiano en apoyo de sus aliados, un ejemplo de que los tres aliados priorizaron sobremanera sus intereses particulares.

¹⁴ Kamen, *Felipe V: el rey que reinó dos veces*, 236.

¹⁵ Storrs, *El Resurgir Español*, 221.

¹⁶ Martínez Shaw y Alfonso Mola, *Felipe V*, 265.

En ese mismo año, se comenzó a negociar la paz. Augusto III había derrotado a Estanislao Leszczyński, por lo que Francia y Austria, gran aliada de Augusto III junto a Rusia, pactaron en octubre de 1735 la cesión a Carlos de Nápoles y Sicilia a cambio de su herencia toscana y de sus ducados de Parma y Piacenza, mientras que en Polonia se reconocería a Augusto III a cambio de que el yerno de Carlos VI –Francisco, el duque de Lorena– cediese su territorio a Leszczyński, susodicho suegro de Luis XV, a cambio de los territorios sustraídos a Carlos, el cual ya sería reconocido internacionalmente como Carlos VII de Nápoles y III de Sicilia. En cuanto a Saboya, esta obtuvo mínimas ganancias territoriales. En línea con este pacto preliminar, se firmó en 1738 el Tercer Tratado de Viena, el cual España no aceptó en un inicio al haber sido ignorada por las demás potencias.

A pesar de haber logrado para su dinastía grandes territorios (mucho más relevantes que el Gran Ducado de Toscana o Parma) la pérdida de la herencia de Isabel de Farnesio sin haber sido pactada por Austria y España enfureció a la pareja real española, aunque se vio obligada a ratificar este Tercer Tratado de Viena en 1739. Tras estos hechos, la prioridad pasó a ser de nuevo Parma, con el objetivo de lograr el ducado para el segundo hijo varón de Isabel de Farnesio, el infante Felipe. Sin embargo, a pesar de estos contratiempos, los resultados de estos últimos años demostraron la eficacia de las políticas de José Patiño y que la intervención en Italia iba más allá de un intento dinástico de Isabel de Farnesio de colocar a sus hijos en diversos tronos europeos, sino que se trataba de una política de estado de interés español.

Capítulo 4: Áureas Sombras

Sin embargo, fue en esta época de triunfos cuando se vivieron hechos cruciales que dañaron la posición de fuerza de la que disfrutaba España. En 1736 falleció José Patiño, el cual había logrado ser un primer ministro *de facto* con el apoyo de Isabel de Farnesio. Además, la economía se resintió. Hasta el momento, los gastos bélicos que se sufragaron mediante una política mercantilista que potenció –desde el intervencionismo estatal– la industria y el comercio, donde se aplicaron diversas innovaciones como en los altos hornos o la abolición de aduanas internas. Sin embargo, el incremento de la deuda acabó por ahogar la economía, haciendo que España no pudiese pagar a sus tropas y que se declarase en bancarrota en 1739, en plena época (además) de malas cosechas.

A estos problemas se sumó el inicio de la Guerra del Asiento contra Gran Bretaña en 1739. Este fue el inicio de un conflicto que duraría hasta 1748 y que se empezaría a luchar en Europa al año siguiente. Tras el Tratado de Utrecht, los británicos habían obtenido numerosas ventajas comerciales en América y se habían producido numerosos casos de contrabando o de actividades económicas en territorios españoles, como Campeche. Esta situación, vehiculada por aspectos como el navío de permiso, acarreó conflictos entre la Compañía del Mar del Sur y España. En un inicio, la actitud conciliadora del primer ministro Robert Walpole favoreció la negociación entre las partes¹⁷, pero el gobierno español no apoyaba las propuestas inglesas y esto favoreció que las quejas de los mercaderes ingleses continuasen y se insertasen en la disputa política entre Walpole y la oposición a sus políticas por parte de figuras como el duque de Newcastle, que respaldaba los intereses de los comerciantes. Al final, tras diversas negociaciones fallidas, Jorge II declaró la guerra.

Este cúmulo de malos sucesos se vio complementado con otro que –sin embargo– abrió una ventana de oportunidades. En paralelo a la Guerra de Sucesión Polaca, Austria se había involucrado junto a Rusia en una guerra contra el Imperio Otomano. Ahora bien: este conflicto debilitó más aún a Austria a causa de su atraso militar y la falta de inversión, tal como se vio en el Tratado de Belgrado de 1739. Esta guerra supuso –junto a la pérdida de Nápoles y Sicilia–

¹⁷ Rafael Donoso Anes. “La Compañía del Asiento y la Guerra de la Oreja de Jenkins: sus causas económicas y algunos aspectos contables relacionados”. *RC-SAR* 1 (2008): 17

que los avances territoriales de la década de 1710 fuesen perdidos, dejando a Austria en una posición de debilidad agravada por la muerte de Carlos VI en octubre de 1740. Su heredera, en virtud de la Pragmática Sanción de 1713, era María Teresa, pero algunas potencias trataron de aprovechar en su favor la falta de consenso sobre su legitimidad.

La nueva soberana contaba con la enemistad de Sajonia, Prusia y la casa de Borbón. Así pues, Francia apoyó al duque de Baviera en sus pretensiones sobre el trono imperial, mientras que Prusia invadió Silesia, iniciándose así la Guerra de Sucesión Austriaca ante la pasividad de Gran Bretaña, la cual quería evitar un conflicto a gran escala. La invasión se saldó con victoria prusiana, incentivando a los estados anteriormente mencionados a desconocer la legitimidad de María Teresa. De hecho, durante un breve periodo de tiempo los Habsburgo perdieron el Sacro Imperio, que pasó a manos de Carlos VII, duque de Baviera.

La guerra fue esencialmente un conflicto centroeuropeo en el que María Teresa buscó asegurar la herencia de Carlos VI. Si bien en un inicio la situación de la monarca era desesperada, tal como se reveló en su célebre discurso en Hungría (en el que pedía auxilio a los magiares) o con la pérdida de Silesia y Praga. Sin embargo, Austria supo reponerse a pesar de la inferioridad militar inicial. El segundo gran frente fue el italiano, el único de interés para España. Los reyes españoles buscaban obtener el Ducado de Parma para el infante Felipe. Para este cometido se enviaron tropas entre 1741 y 1742 y se buscó una alianza con la también borbónica Francia, ratificada el 28 de octubre de 1743 en el Segundo Pacto de Familia¹⁸. El otro gran aliado para Felipe V era el Reino de Nápoles de Carlos VII. En un inicio, España vio bien la neutralidad napolitana en la Guerra del Asiento, al no haberse consolidado por completo la posición del nuevo rey¹⁹, pero su apoyo se hizo crucial en la Guerra de Sucesión de Austria, priorizándose los objetivos dinásticos a la estabilidad del rey napolitano, en lo cual Carlos VII estaba de acuerdo. No obstante, la llegada a Nápoles en agosto de 1742 de la *Royal Navy* británica le obligó a acatar un ultimátum que establecía la neutralidad del Reino de Nápoles, por lo que Gran Bretaña extendió la guerra de origen americano a Europa, entremezclándose ambas contiendas y oficializándose en 1743 la alianza británica con Austria tras la caída de Walpole en 1742. Además de Austria y Gran Bretaña, Cerdeña también se

¹⁸ Martínez Shaw y Alfonso Mola, *Felipe V*, 269.

¹⁹ Roberto Fernández. *Carlos III: un monarca reformista*. 1ª ed. (Barcelona: Espasa, 2016), 133.

opuso a España por temor a la política italiana de Felipe V, ocasionando que en 1742 España fracasase en sus objetivos en el norte de Italia.

Sumado a todos estos enemigos estuvo la actitud francesa, que al igual que en la Guerra de Sucesión Polaca no se coordinó realmente con España, al tener ambas potencias intereses no siempre comunes frente a enemigos comunes. Por ejemplo: tras las victorias austríacas de 1743 y la defección de Sajonia Francia buscó la paz con los Habsburgo, presionando a España para que dejase las armas sin haber consultado este movimiento diplomático previamente con su aliado.

Sin embargo, la guerra en Italia adoptó una dinámica positiva para España a pesar del agotamiento financiero o del distanciamiento con Francia. En primer lugar, Austria forzó a Nápoles a volver a la guerra al intentar derrocar a Carlos VII: primero mediante una invasión liderada por Lobkowitz (que se frenó en la batalla de Velletri en el estío de 1743) y luego con un fallido secuestro en la segunda batalla de Velletri²⁰. En segundo lugar, España logró avanzar en el norte de la península y tomar Milán en diciembre de 1745, logrando recuperar todos los territorios perdidos en el Tratado de Utrecht al tiempo que se selló un nuevo compromiso matrimonial con Francia, entre el delfín Luis Fernando y la infanta María Teresa.

Tras este momento cumbre para el proyecto de Felipe V, la caprichosa fortuna torcería su sino en contra de los monarcas españoles. La primera señal fue la disposición de Francia a no continuar la guerra en 1745 y a no autorizar que España estableciese al infante Felipe en Milán, lo que la llevó a pactar en secreto que Austria mantuviese Parma y que Carlos Manuel III de Cerdeña recibiese Milán. Esto soliviantó a un Felipe V²¹ cuya salud declinaba desde 1741 hasta el punto de ser él quien tomase la iniciativa en las conversaciones con los embajadores, tras muchos años en los que dejaba que fuese Isabel de Farnesio quien las condujera reflejando la posición del rey. A esto se le sumó las derrotas en Parma y Piacenza a lo largo de 1746.

Esta última derrota devastó a Felipe V. A los horarios desregulados que regían su vida desde que arrancó su segundo reinado se unieron un aumento de peso y dificultades de movilidad²².

²⁰ Richard Bassett. *Por Dios y por el Káiser: el ejército imperial austriaco 1619-1918*. 1ª ed. (Madrid: Desperta Ferro, 2018). 102.

²¹ Martínez Shaw y Alfonso Mola, *Felipe V*, 161.

²² Kamen, *Felipe V: el rey que reinó dos veces*, 260.

Todo ello (junto con el estrés por los reveses diplomáticos y bélicos) le ocasionó un ictus que lo llevaría a la tumba el 9 de julio de 1746 en los brazos de su amada Isabel. Lejos de morir como un rey loco, al estrés que le ocasionaban los hechos políticos de los que era perfectamente consciente se sumaron sus factores de riesgo previos para provocar una apoplejía que terminó con su reinado.

Así pues, subió al trono el Príncipe de Asturias Fernando como Fernando VI, el cual detestaba a su madrastra Isabel de Farnesio por el trato hosco que le dispensaba, ocasionado por los recelos hacia la nueva reina Bárbara de Braganza, por sus vínculos con Portugal, país rival de España. Por ejemplo: en 1733 Felipe V limitó la actividad pública de su vástago por supuestas filtraciones a Portugal de los pactos diplomáticos con Francia, en el marco de la Guerra de Sucesión Polaca, a pesar de la lealtad manifiesta de Fernando hacia su progenitor. El nuevo rey, contra su voluntad, tuvo que continuar la guerra por los tratados firmados por su progenitor²³. La Guerra de Sucesión Austriaca no concluiría hasta 1748 con el Tratado de Aquisgrán, en el que se evidenció la imposibilidad de derrocar en combate a María Teresa, reconociéndola como heredera de Carlos VI en los dominios de los Habsburgo salvo Silesia y Parma, siendo la primera concedida a Prusia y la segunda al infante Felipe. Así pues, con esta paz los objetivos de la política española en Italia diseñados por Felipe V se cumplieron ampliamente, aunque no por completo dado que Austria conservó Milán y un gobierno bajo su influencia en el Gran Ducado de Toscana. Al tiempo que Isabel de Farnesio vio cumplidas sus ambiciones más personales. Por último, el marido de María Teresa, Francisco de Lorena, fue nombrado emperador, por lo que el Sacro Imperio volvió a ser regido por los Habsburgo. En cuanto al asiento de negros, éste fue cancelado en 1750 por medios diplomáticos. En síntesis, el Tratado de Aquisgrán fue poco beneficioso para la mayoría de los beligerantes, pero no perjudicó a España a pesar de la sensación de derrota existente en 1746.

²³ José Luis Gómez Urdáñez, *Fernando VI*. 1ª ed. (Madrid: Arlanza, 2001), 36.

Conclusiones: Un reinado excepcional

Felipe V, contra el juicio mayoritario en los niveles divulgativos, fue un rey cuerdo en la gran mayoría de su reinado, y que priorizó la política exterior, más concretamente en su acción sobre Italia. De hecho, eran las noticias vinculadas con los sucesos bélicos o sobre el estado de salud de Luis XV aquellas que más le interesaban, hasta el punto de superar por estas causas diversos episodios depresivos. Felipe V tenía claro que Italia –tal como lo vieron sus antepasados franceses y españoles en el siglo XVI– era un territorio lleno de recursos y en una posición estratégica en el Mediterráneo. Por ejemplo, tal como se ha descrito anteriormente, Nápoles y Sicilia eran territorios cruciales para España.

En parte por estos objetivos internacionales, se adoptaron distintas reformas políticas, como la instauración de las Secretarías; o medidas económicas que lograron continuar con éxito las reformas de Carlos II (como por ejemplo el fomento de la industria) asentando así unas bases económicas sólidas que posibilitaron que España costeara grandes proyectos bélicos sin conocer la bancarrota hasta 1739, una vez acabada la Guerra de Sucesión Polaca y conquistados los principales territorios italianos perdidos en Utrecht, gracias a un ejército moderno, sustentado en una burocracia y oficialidad con la formación más avanzada posible del momento, que lograron que España ya no preocupase por su debilidad sino por su fuerza, sentando las bases sobre las que pivotaría el reinado de Carlos III. Contra la opinión de los ilustrados del reinado de Carlos III, España –a pesar de la necesidad de reformas– no era un país muy atrasado. Esto fue posible también gracias a Felipe V e Isabel de Farnesio, que supieron elegir (con apoyo de ministros capaces, entre los que destaca sobremanera Patiño), los movimientos diplomáticos y militares a aplicar de cara a la consecución de sus objetivos políticos en la esfera internacional. Si bien hubo errores, tales como declarar la guerra en 1717 sin ningún aliado o firmar con Austria el Tratado de Viena de 1725 (sin un compromiso matrimonial sólido que incentivase a Carlos VI a cumplir con el pacto) el proyecto de Felipe V e Isabel de Farnesio fue un éxito casi completo que ocasionó que se viviese un antes y un después en la historia italiana.

La causa de que este éxito no fuese absoluto fue que Austria continuó presente en Italia, siendo –tras la cesión de Felipe V de los territorios reconquistados a sus vástagos– el principal

poder de Italia, un poder que posteriormente se vería reforzado tras las Guerras Napoleónicas, con la anexión de Venecia en la que la Serenísima República había sido suprimida anteriormente (en 1797) por Napoleón Bonaparte. De hecho, a inicios del siglo XIX Austria fue capaz de ejercer un nivel de influencia tan grande que fue capaz de sofocar con su intervención la primera oleada revolucionaria que se produjo en 1820 en Piamonte y en el Reino de las Dos Sicilias. Además, la defección francesa en las Guerras de Sucesión Polaca y Austriaca demostró que España carecía de aliados fiables que la tuviesen en cuenta en las negociaciones de paz, forzando a España a aceptar pactos que no siempre eran convenientes, ya que en diversas ocasiones a Francia, o bien no le interesaba continuar con las guerras (a causa de que no podía satisfacer los objetivos que la llevaron a intervenir en ellas, como en la Guerra de Sucesión Polaca) o bien le interesaba frenar una sangría para sus arcas y recursos humanos. Pero lejos de aceptarlo servilmente, Felipe V buscó desarrollar una política propia y sólo aceptó ciertos pactos al no tener otra alternativa. De hecho, de haber sido por la voluntad francesa, España no hubiera logrado que el infante Felipe se convirtiese en Duque de Parma, lo que hubiera sido una derrota sin paliativos para España. En definitiva: ambos aliados compartían enemigos, pero no intereses y eso se hizo patente en la deslealtad francesa hacia España en diversas ocasiones.

Otro punto clave fue el auge de la dinastía Saboya. El Reino de Cerdeña (también conocido como Piamonte), se erigió en un poder regional que, si bien por sí mismo no gozaba del poder de España o Austria, era un aliado de gran interés estratégico que supo afianzarse en el tablero internacional mediante una política basada en la centralización del poder del duque y en alianzas cambiantes, que bascularon en función de los intereses y temores de Turín en favor de Francia o de Austria, al necesitar de aliados más fuertes para satisfacer sus objetivos.

Otra gran consecuencia fue que Carlos VII de Nápoles (el cual reinaría como Carlos III en España), llegaría a España con un gran bagaje personal. De hecho, sus súbditos lamentaron su abdicación. Carlos VII potenció con éxito el desarrollo cultural o el urbanismo napolitano y aplicó medidas como la abolición de la servidumbre o un Catastro para aplicar una fiscalidad más progresiva, pero se enfrentó a una poderosísima nobleza que gozaba de jurisdicción feudal en la mayoría del territorio y que tenía el poder territorial concentrado en unas pocas familias que se habían visto reforzadas durante el siglo XVII por la debilidad española. Al contrario que el partido español en España, estos grupos sociales sí tuvieron la fuerza

suficiente como para que Carlos VII no llevase a cabo sus medidas y que las retirase cuando la Guerra de Sucesión Austriaca amenazó su corona o por la creencia de que sería incapaz de aplicarlas. Sin embargo, fue en sus dos décadas de reinado en Nápoles donde Carlos VII maduró como persona y adquirió una valiosa experiencia de gobierno que casi ningún heredero al trono tenía, ayudándole a ejercer en España uno de los reinados más positivamente considerados de su historia. Nápoles permanecería hasta la década de 1770 bajo una fortísima influencia española.

Todos estos hechos posibilitaron no sólo un auge de España que devolvió a este reino a su antiguo rol de gran potencia, sino también el asentamiento en Italia de unas dinámicas políticas que, a grandes rasgos, fueron sobre las que se produjo el *Risorgimento* italiano. Porque a mediados del siglo XIX Piamonte buscó (al igual que en el siglo XVIII) el apoyo de poderes extranjeros, valiéndose en ocasiones de circunstancias coyunturales del orden internacional europeo, para obtener el apoyo de potencias mayores que contrapesasen la influencia austriaca, la cual era (del mismo modo que en el siglo XVIII) el gran poder en Italia. Sin embargo, España no volverá a intervenir en este espacio, al alcanzarse en la segunda mitad del siglo XVIII un clima de paz roto por la Revolución Francesa; y al priorizarse –bajo Fernando VI, Carlos III y Carlos IV– la defensa del imperio en América y el Atlántico. De hecho, la influencia española sobre Nápoles también decayó, a raíz del matrimonio de Fernando I con María Carolina de Austria. Fue esta (junto al surgimiento del nacionalismo) la única discontinuidad, que no ruptura, con el orden político italiano de los tiempos de Felipe V: ya que ni la Revolución Francesa ni el declive español supusieron una alteración esencial de las dinámicas básicas de poder en Italia. De hecho, incluso en la actualidad se podría vincular el atraso del sur de Italia con el fracaso parcial de políticas reformistas como las de Carlos VII, cuyo reinado fue el mayor fruto de la política italiana de Felipe V e Isabel de Farnesio. Ya en esta época, la presencia de un fértil sector agrario y de estamentos tradicionales fuertes contra los que el estado no puso sobreponerse frenaron, tal como se ha mencionado, la modernización socioeconómica del sur italiano, lo que se vio agravado en las siguientes décadas por fallidas políticas de industrialización²⁴ y por el auge de una clase burguesa terrateniente que –al igual que la aristocracia– vivía lejos de sus tierras y que se desinteresó

²⁴ Fernández, *Carlos III*, 162.

por mejorar la productividad en una tierra donde las condiciones de vida eran pésimas, especialmente tras el final del sistema feudal. Sumado a las políticas desarrolladas por la Italia unificada, que no cambiaron a tiempo las bases sociales meridionales, la problemática se convirtió en un drama estructural para Italia hasta el día de hoy.

Bibliografía:

Albareda, Joaquim, ed. *La reconstrucción de la política internacional española: el reinado de Felipe V*. Madrid: Casa de Velázquez, 2021.

<https://directory.doabooks.org/handle/20.500.12854/113551>

Álvar Ezquerro, Alfredo. *Felipe IV, el Grande*. 1ª ed. Madrid: La Esfera de los Libros, 2018.

Bassett, Richard. *Por Dios y por el Káiser: el ejército imperial austriaco 1619-1918*. 1ª ed. Madrid: Desperta Ferro: 2018.

Baudot Monroy, María. “El regreso de Felipe V a Italia después de la Guerra de Sucesión. La expedición anfibia hispano-inglesa a la Toscana de 1731”. *RUMH* 5 (2016): 67-88.

<https://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/192>

Benigno, Francesco. “¿Revuelta de Masaniello o revolución de Nápoles? Una reinterpretación”. *Estudis: revista de historia moderna* 46 (2020): 35-58.

<https://roderic.uv.es/handle/10550/76466>

Casimirri, Silvana y Suárez Cortina, Manuel, eds. *La Europa del sur en la época liberal. España, Italia y Portugal: una perspectiva comparada*. 1ª ed. Santander: Universidad de Cassino, 1998.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=11493>

Cesati, Franco. *Los Médicis, historia de una dinastía europea*. 1ª ed. Florencia: Mandragora, 1999.

Díaz Paredes, Aitor. *Almansa, 1707 y el triunfo borbónico en España*. 1ª ed. Madrid: Desperta Ferro, 2022.

Donoso Anes, Rafael. “La Compañía del Asiento y la Guerra de la Oreja de Jenkins: sus causas económicas y algunos aspectos contables relacionados”. *RC-SAR* 1 (2008): 9-40.

<https://revistas.um.es/rcsar/article/view/384011/265701>

Fernández, Roberto. *Carlos III: un monarca reformista*. 1ª ed. Barcelona: Espasa, 2016.

García Cárcel, Ricardo, ed. *Historia de España: siglos XVI y XVII: La España de los Austrias*. 1ª ed. Madrid: Cátedra, 2003.

Gómez Urdáñez, José Luis. *Fernando VI*. 1ª ed. Madrid: Arlanza, 2001.

González Enciso, Agustín. *Felipe V, la renovación de España: sociedad y economía en el reinado del primer Borbón*. 1ª ed. Pamplona: EUNSA, 2003.

Kamen, Henry. *Felipe V, el rey que reinó dos veces*. 1ª ed. Madrid: Temas de Hoy, 2000.

Martínez Shaw, Carlos y Alfonso Mola, Marina. *Felipe V*. 1ª ed. Madrid: Arlanza, 2001.

Raíces de Europa, “Felipe V y la llegada de los Borbones a España. Historia y contexto excepcional. Isabel Cendoya”. Vídeo de YouTube, 46:31. Publicado el 27 de febrero de 2025.

<https://youtu.be/0kucjFUbHDE?si=GEdGFDzU5s9vaBfc>

Raíces de Europa. “Nápoles: poder y belleza en la capital mediterránea de la Monarquía Hispánica. Hugo Huidobro”. Vídeo de YouTube, 45:38. Publicado el 31 de octubre de 2018.

<https://www.youtube.com/watch?v=Il7koplxJLU>

Silva Soto, Álvaro. *Entre Austrias y Borbones: derecho y razón de estado en la sucesión de Carlos II*. 1ª ed. Madrid: Dyckinson, 2021.

<https://bv.unir.net:2056/lib/univunirsp/detail.action?docID=6538779&pq-origsite=summon>

Storrs, Christopher. *El Resurgir español 1713-1748*. 1ª ed. Madrid: Desperta Ferro, 2022.

Storrs, Christopher. “La pervivencia de la Monarquía Hispánica bajo el reinado de Carlos II (1665-1700).” *Manuscripts* 21 (2003): 39-61.

<https://ddd.uab.cat/pub/manuscrits/02132397n21/02132397n21p39.pdf>

Symcox, Geoffrey. *Victor Amadeus II: Absolutism in the Saboyan State 1675-1730*. 1ª ed. Berkeley: University of California Press. 1983.